

Nunca ha habido motivo para que en este tranquilo país se haya suscitado una insurrección que ha causado incalculables desgracias á todos; pero ahora que el deseado Fernando se halla á la cabeza de su nación, debe disiparse toda sombra con que alguno pudiera tener ofuscada su razón.

Tenemos rey: tenemos constitución: tenemos un gobierno que remediará las desgracias pasadas, y proporcionará en adelante las felicidades posibles á toda la nación.

Hemos tenido la guerra mas cruel que hacen los hombres: una guerra entre compatriotas: bastante han durado los males: demasiada sangre se ha derramado; sangre preciosa, que solo deberíamos derramar contra los extranjeros que quisieran atacarnos.

Es, pues, tiempo de que se acaben nuestros trabajos: es tiempo de que reconociendo V., y los que le obedecen, la legítima autoridad, volvamos todos á disfrutar los bienes de la fraternidad, y la paz que nos proporcionará el mejor de los reyes, y la mas sabia constitución. Dios, &c.

En breve conoció el Sr. Negrete cuanto se equivocó en su concepto; mas cuando no hubiera sido así, nada habria recabado este gefe, ni todos los españoles, de los americanos: aun cuando Fernando hubiese sido tan gran rey como lo fué Alejandro Severo, en quien la historia no encuentra defectos, la América no podia ser colonia de la España; esto es muy violento y fuera de la naturaleza y de las leyes de la política y bienestar de entrambos pueblos. Todo esto era inútil para los verdaderos patriotas americanos, que estaban persuadidos de la justicia y necesidad de la

lo redujo á pavezas: el oro de Inglaterra que jamas cesó de obrar contra el engrandecimiento de la Francia: las aberraciones de la Alemania y Prusia: las riquezas acumuladas sobre los generales franceses por Bonaparte, y por las que ya no querian desempeñar sus puestos y deberes &c. &c., han proporcionado como consecuencia de aquellos triunfos la evacuación de los franceses de España y regreso del rey.... Estamos arando, decia la mosca encaramada sobre un buey.... No negaré que los españoles hicieron su deber, y siempre los aplaudiré; ni que por ellos murieron muchos franceses, y que obraron como valientes: que en la concurrencia de muchas causas obraron por los auxilios de Inglaterra para derrocar á Bonaparte, pues Inglaterra se defendió en las llanuras de Castilla, tambien lo sostendré; pero que ellos restituyeron a Fernando á España, lo diré cuando me vea en una jaula de locos de S. Hipólito.

independencia. Entre nosotros se representaba la misma escena que es harto comun en las familias privadas. Resiste un padre el matrimonio de su hija: para borrarle la idea de su amante, la da gusto en cuanto quiere: la chiquea, y aun se anticipa á los deseos de la niña; pero ella está inquieta, suspira en medio de las satisfacciones y de la abundancia: falta que llenar un hueco de su corazón, que es la union con aquel jóven lindo, en quien piensa á la tarde, á la noche, á la mañana....

*Te dulcis conjux, te solo in littore tecum:*

*Te veniente die, te decedente canebar.*

Esta hermosura era la libertad de nuestra cara América, su prosperidad, su engrandecimiento: á este ídolo teníamos consagrado nuestro corazón; y bien así como los padecimientos en los amantes son motivos que multiplican el cariño en vez de borrarlo, lo que hasta entonces habíamos sufrido, nos empeñaba mas y mas en llevar hasta el cabo nuestra empresa comenzada.

Sirva esta reflexion de norma y guia para los españoles que pretendan todavia subyugarnos, y para los que esperan en la santa liga.

La aquiescencia que mostramos desde la muerte del gran Morelos, fué aparente. Fué una tregua ó un instante de reposo, como el que toma el atleta cuando descansa en la arena para volver con doble furor á la carga sobre su adversario: entonces recoge hasta el último aliento: se lanza sobre él con doble furor: lo aferra: lo estrecha: lo sobrecoge, y al fin canta sobre él un triunfo, tanto mas lisongero, cuanto que fué mas largamente disputado. ¡Tiranos! ¡Venció la América! ¡Viva su virtud y su constancia!

#### OPERACIONES MILITARES DE D. RAMON RAYON

##### DESPUES DE LA ACCION DE PURUARAN.

Aunque D. Ramon Rayon logró salir en rigorosa formacion militar de la hacienda de Puruarán, y en un punto inmediato, elevado, se mantuvo formado toda la noche del dia de la batalla, padeció sin embargo, una dispersion casi general. Sus soldados



sobrecogidos de miedo con las escenas que habian presenciado, no se creian seguros, sino á mucha distancia del lugar donde se habian representado. Marchó, pues, muy de mañana con direccion á *S. Antonio Casimangapio*, donde supo que sus dispersos habian pasado para Nucupetaro: situóse allí para reunirlos; mas su infantería se presentó la mayor parte desarmada por orden de D. Manuel Muñiz: consiguió recobrar parte de su armamento, exigiéndolo de los comisionados que se lo habian tomado, y con mas de cien hombres emprendió su marcha para la hacienda de Laureles. En la de la Barranca le atacó una espantosa fiebre, y en este estado supo que el comandante de Toluca *Guardamino*, cierto de su peregrinacion por aquellos andurriales, le buscaba con dociientos hombres. Salió, pues, para Pucuario, y se quedó en el estrecho que forma una barranca para no ser sorprendido. Creia verse libre dirigiéndose á Jungapeo, pero se engañó, pues allí se le avisó que el comandante Aguirre tambien le buscaba por aquel rumbo con trescientos caballos. Subióse por tanto al rancho de Patambo, dos leguas de Jungapeo, y allí tuvo noticia de que sus enemigos se habian retirado. Entróse en el pueblo de Pucuario, y como carecia de salitre para elaborar pólvora, recurrió á las sepulturas de aquella iglesia. ¡Que hasta la paz de los sepulcros nos hayan obligado á turbar nuestros enemigos para defendernos de su opresion! Pasados dos dias casualmente encontró con la puerta de una gran cueva que cubria un árbol; empeñóse en penetrar por ella, pero se aproximaba la noche, y un gran ruido le contuvo: temió saliese de allí algun *navyague* (culebron feroz de tierra caliente) ó tigre y se reservó para verificarlo al dia siguiente con hachas de viento.

Efectivamente, apenas habia puesto el pié en el umbral Rayon, cuando he aquí que lo detiene un tanto, no Durandarte, no Montesinos, no Belerma con su pálido y amarilloso aspecto, indicio cierto del estado mensil que no convenia á su ancianidad, ni tampoco la procesion de sus doncellas acompañantes, sino mas de veinte mil murciélagos que turbados en su antiguo reposo se alborotaron, y huían medrosos de las luces artificiales que los sorprendian. Comenzó muy luego á notar lo elevado de la bó-

veda y espacioso de aquella cueba donde pudieran cómodamente acuartelarse largos dos mil hombres: notó con asombro que la continua y retardada destilacion de algunas gotas de agua que de la techumbre de la caverna se desprendian, habian formado unas gruesas y blanquísimas columnas de nitro purísimo, y asimismo entendió las ventajas que pudiera sacar de mas de media vara de estiércol de murciélagos para estraer salitre, sin tocar á aquellas columnas, que si no merecian respeto por su antigüedad y belleza, á lo menos lo merecian porque su destruccion pudiera perjudicar al que las socabase. Por tanto procuró cerrar las ventilas de aquella caverna, y con hachas de bréa mezcladas con azufre prendió fuego á aquel estiércol inmundo. Quince dias ardió aquella cueva en la que perecieron todas las alimañas, al cabo de los cuales comenzó á realizar su establecimiento en dicha mansion secreta. Principió por destilar el salitre de aquellas tierras que eran tan abundantes que acudian á tres arrobas por carga: plantéo cuatro fraguas: hizo dos moldes uno de un cañon de á cuatro, y otro de un obus de á cuatro pulgadas. Eran pasados mas de veinte dias de estar en esta atrevida ocupacion, cuando he aquí al comandante español Aguirre que se presenta con quinientos hombres para sorprenderlo: llegando al pueblo de *Jungapeo* avanzó su guerrilla, y fué batida: Rayon perdió tres hombres; y un buen oficial llamado *Camacho*. Retiróse ácia el cerro de Cópore: ignoraba el local, y así pasó la noche metido entre espesísimos breñales de otates, que afuerza de golpes de sable y machete logró penetrar en todo el dia siguiente, hasta que á las siete de la noche llegó á las márgenes del Rio de *Tiripitio*: su tropa devorada por una sed rabiosa se hechó de bruza á saciarse de agua sin haber probado un bocado de alimento. Esta dolorosa peregrinacion no le fué inútil á Rayou, pues conoció que allí podia situarse estableciendo un fuerte, y aun entendió el punto donde podria hacer fructuosamente una escavacion para sacar agua para su guarnicion. Un ojo reflexivo saca utilidades de los mismos males, y en el momento de padecerlos traza el plan que debe guiarle para su aprovechamiento. En tan lastimoso estado marchó D. Ramon Rayon para Sulte-



pec á fin de llamar la atencion del enemigo que estaba en Toluca; pero en aquel asiento de minas se encontró sin un adarme de plomo. Notó que una sala del convento de dieguinos de aquel lugar estaba forrada de aquel metal y la hizo destechar, supliéndola con tajamanil; así es que en breve fundió gran cantidad de balas: mantúvose allí siete dias, y supo al cabo de ellos que venian á atacarlo setecientos hombres. Marchó al cerro de la Goleta que aun no estaba fortificado, pero que era fácil cosa verificarlo (como despues acreditó la experiencia). De aquel punto marchó á *Texupilco* para hacer parque; mas ¿cómo, preguntará V., podria elaborarlo una tropa volante? Nada era mas facil; ocupábanse todos los metates de las indias luego que se llegaba á un pueblo; y las mugeres en una sola noche hacian una cantidad regular moliendo salitre y azufre. Este arbitrio parecerá extraño en la Europa donde apenas se conoce el uso de este instrumento †. Supo Rayon en este punto que un comandante gachupin que estaba destacado en la hacienda de la Barranca cerca de Querétaro, le habia pasado por las armas á un N. Bringas que habia sido su escribiente, faltándole á la palabra que meses antes le habia dado de respetar su tropa, como Rayon habia hecho con la suya; ofendido justamente de esta perdida se propuso vengarla, y se aprestó para hacer una correria guardando, por supuesto, el mayor secreto en esta parte. Al efecto acopió víveres, y emprendió su marcha con direccion al pueblo de Temascalcingo al ser de noche.

#### EXPEDICION A LA HACIENDA DE LA BARRANCA

Cuando se presentó en este lugar, habló con el cura á quien dió á entender que marchaba á atacar á Jilotepec, informándose de la fuerza que habia allí, con el objeto de que diese muy luego parte al comandante realista D. Cristobal Ordoñez, como se verificó, en términos de que hasta de noche trabajó en las fortificaciones para ponerse en estado de defensa. Esto era lo que pun-

† En Veracruz he visto embarcar para Andalucía algunos metates como muebles particulares: ya se aprecian allí nuestras tortillas de maiz y atole, y se prefieren al horrible pan de borona, centeno, y mijo.

tualmente queria Rayon. En la noche de aquel dia marchó para Tepuxtepec, y á la siguiente pasó á la Barranca; mas en el acto de salir tuvo noticia de que su esposa acababa de morir en el pueblo de *Taximaróa*, por lo que marchó rapidamente á ver á su familia desolada, y comunicó á su hermano D. Francisco Rayon el plan que tenia acordado y tambien á los oficiales Epitacio y Atilano, que ya se le habian reunido de sus destacamentos. Efectivamente estos tres gefes marcharon sobre el punto de la Sabanilla, donde habia un cuerpo de tropas de la Barranca, el cual se puso en defensa, y con la precipitacion con que quiso atacar un cañon único de artillería que tenia, lo embaló cargándolo con el saquete para afuera: en vano le mudó varios estopines, y viendo los soldados de Rayon que no hacia fuego asaltaron confiadamente la hacienda, ocuparon la azotea, é hicieron prisionero á todo el destacamento.

En breve se presentó en auxilio de los realistas una muy lucida division de caballería é infantería de Querétaro, y tan brillante como que acababa de estrenar vestuario. Salió Rayon á un hermoso llano, llamado de la Sabanilla, y ambas divisiones comenzaron á avanzar batiendo marcha hasta hallarse á tiro de pistola; entonces los americanos tocaron á carga y á degüello: la caballería de Querétaro echó á huir, y sobre ella cargó Rayon al sable, destrozándola gran trecho. Las infanterías continuaron batiéndose galanamente, en términos de atacarse á la bayoneta formando cuadro: el combate era desigual, porque los americanos apenas tenian bayonetas; mas en esta sazón, he aquí á Rayon que regresa oportunamente, carga de recio su caballería, descompona la infantería enemiga, mata, destroza, y hace doscientos setenta y cuatro prisioneros que sin demora trata de conducir á Angangué. Entre los que murieron fué el principal el comandante de la Barranca que pagó justamente su perfidia. Ordoñez que se vió burlado en Jilotepec salió en demanda de Rayon, y decidido á recobrar sus prisioneros con ochocientos hombres; pero estos marcharon por delante con una gruesa escolta. Instruido D. Ramon Rayon de este triunfo regresó prontamente, y encontró á su tropa en el punto que llaman la *Puerta*



de cerro prieto. Campó en la que llaman *Ceja de Analco*, lugar muy áspero, teniendo á la vista á Ordoñez que casi le alcanzaba; fingió campar allí aquella noche, puso luminarias en varios puntos para fingir que tenia mas estension de la verdadera su campo, y quedándose algunos hombres para cebar las lumbradas en toda la serie de la noche, se escapó con su tropa abanzando rápidamente para Angangué. Presumió Rayon que Ordoñez para engrosar su fuerza habria enflaquecido varios destacamentos, y de consiguiente el de *Huehuetoca*, y no se engañó; mandó por lo mismo á Epitacio y Atilano que caminando de noche cayesen en la segunda inmediata sobre dicho punto, y se trajesen cuanto encontrasen útil: cumplieron con puntualidad las órdenes: dióse el asalto á los de *Huehuetoca*, y se tomaron de allí ocho cargas de parque, dos cañones, mas de sesenta fusiles y otras cosas. Al siguiente dia reconoció Ordoñez el campo y se halló burlado; marchó á Tlalpujahua donde se mantuvo tres dias preguntando por Rayon; supo al fin la fechoria que habia hecho en *Huehuetoca*, y regresó á componer como pudiera, este entuerto.

Con esta fuerza marchó Rayon á Zitácuaro, donde se dispuso con algunas cadenas que se hicieron allí para marchar á Cópore empleando atados con ellas á los prisioneros para comenzar la fortificacion: emprendióla el dia de S. Pedro, y por tal motivo se le denominó *S. Pedro de Cópore*. Previó que el enemigo le siguiese para desalojarlo de aquel punto: no habia mas obstáculo que detuviera su marcha que el rio de *Pucuario*; pero este tenía tres vados, y para impedir su tránsito por ellos, se valió del arbitrio de tejer una especie de redes de reatas muy fuertes y embreadas, que puso ocultas bajo del agua afianzadas con muy fuertes estacas, y en la parte superior de las orillas que dominaban los vados, construyó unas pequeñas trincheras para que fogueasen impunemente al enemigo si intentaba pasar. Efectivamente, dentro de poco tiempo hélo aquí: se echa al agua y perecen varios, por lo que se revuelve y desiste de la empresa. Quedóse, pues, Rayon entendiéndola únicamente en el modo de plantear su fortificacion y habilitarla de artillería, fosos, y cuanto se necesitaba con urgencia: dábanle tiempo las aguas, y para aprovechar-

lo trabajaba sin intermision dia y noche; pero era imposible concluir el gran foso que circundaba la fortaleza sobre peña viva. Para suplir este defecto hizo unas estacadas, que cerró y acotó con espinos agudísimos de los que abundan en aquel pais, de modo que era impenetrable: y ademas situó de trecho en trecho varios cañones de madera, cuya vista imponia al que ignoraba la treta, bien que preparados para disparar los pocos tiros que aguantasen.

#### BATALLA DE LOS MOGOTES.

Antes de comenzar esta relacion, debo advertir, que el dia último de agosto, D. Ramon Rayon en celebridad de su cumpleaños dió libertad á los prisioneros, vistiéndolos y remunerándolos con un peso. Prevíoles que estaban libres, que podian marchar donde gustaran, ó quedarse con él, en el concepto de que á todos los tenia filiados (y era cierto) para que el dia en que cayesen en sus manos en un ataque fuesen fusilados sin remedio. Todos se quedaron muy gustosos, menos veinte que pidieron licencia para pasar á sus casas á ver á sus familias, que les fué concedida. En lo sucesivo fueron fieles estos soldados, y jamas abandonaron á Rayon; así como lo fueron á su hermano D. Ignacio los del regimiento de Tres Villas, que mandaba D. Juan Bautista Torre cuando fué derrotado en Zitácuaro el año de 1811, y entre los que se hallaba el general Lobato. A la verdad que se necesita mucha prudencia y modo para sacar tan ventajoso partido de estos hombres sin educacion y versátiles. Tambien debo advertir que un mil vestuarios que recibió en esta vez Rayon para su tropa, fué una donacion que le hicieron varios patriotas de Yurira y valle de Santiago.

El general Llano, que tenia entonces su cuartel general en el pueblo de Acámbaro, recibió orden de Calleja para pasar con dos mil hombres á atacar á Rayon. Vino, pues, por Maravatio en solicitud de la fuerza del coronel D. Matías Aguirre: el 4 de noviembre de 1814 se presentó sobre *Jungapéo*. Rayon solo tenía trescientos infantes y quinientos caballos para resistir; mas á la llegada de Llano le contó desde un punto alto donde pudo observarlo, novecientos caballos selectos, que se propuso enve-



nenar, y lo ejecutó de este modo. Hizo mezclar en unas barcinas de paja cierta cebollita venenosa despedazada en partículas imperceptibles, que se equivoca mucho con la paja: ocultó la que tenía en un desvan de la hacienda, y como en aquellos áridos parages no se encuentra pastura, luego que un soldado descubrió este forrage se tuvo por un grande hallazgo. Hubo pleitos sobre distribuirlo á los mejores caballos del general y de la oficialidad; mas al siguiente dia apenas comenzó á calentar el sol, cuando he aquí los estragos funestos del veneno, murieron muchos caballos y los mejores, accidente que puso harto mohino al enemigo.

Rayon situó sus piquetes en diferentes puntos ventajosos para llamar la atención de los españoles. Apenas estos se presentaban á atacarlos cuando los abandonaban, y por bosques, laderas y puntos impenetrables recibían la muerte impunemente. D. Francisco Rayon atacó á los forrageadores en los ranchos que llaman de los *Mogotes*, junto á Tuxpam: sorprendió á la primera partida de estos, dando muerte á mas de cuarenta; entonces Llano mandó un grueso auxilio de infantería y caballería, por lo que se empeñó la acción desde las nueve hasta las doce del 10 de noviembre, en que se les hizo replegar, dejando mas de doscientos muertos en que perecieron veintiocho soldados americanos, y tres beneméritos oficiales, que fueron D. N. Vega, D. Eugenio Quezada, y D. Rafael Polo: del segundo haré despues una honrosa memoria.

D. Ramon Rayon llamó la atención al enemigo por el puesto de Chiapo. Bajaba el asesino Concha de la mesa de *Cuingua* con seiscientos hombres arreándose no poco ganado que acababa de robar de los pueblos y ranchos inmediatos; D. Melchor Muzquiz, que mandaba inmediatamente la tropa de Rayon, le cargó con vigor, lo puso en fuga, le cortó la gente y rescató el ganado robado. No lo pasó muy bien el capitán D. Miguel Barragan, pues me dicen que bajó en volandas y aun perdió el sombrero. Desesperado Llano de poder hacer cosa de provecho, se retiró muy á su pesar por donde habia venido, sufriendo de pérdida una cuarta parte de la gente que sacó de Acámbaro.

El oficial de artillería D. José María Sevilla, cuenta que hallándose en el mayor conflicto le mandó que disparase una granada sobre los americanos: díjole que no alcanzaba una granada, y entonces le replicó Llano.... pues eche V. dos.... Sí, lo creo de aquel pobre hombre y de su gran talento, era una bestia. Este descalabro engrosó notablemente la fuerza de Rayon en Cópore, vió premiados sus afanes, é hizo pensar seriamente á Calleja sobre formalizar una grande espedicion en el próximo mes de enero, como ya veremos. †

Durante la retirada de Llano en la noche de este triste dia y marcha para Jungapéo, las partidas de guerrillas americanas que conocían aquellos locales, en número de tres, cargaron reciamente sobre los españoles, y les causaron bastante daño. Como el suelo era fragosísimo y no podían ahondarse sepulturas, Rayon tuvo que dar fuego á los cadáveres de los hombres y caballos para no verse contagiado con una pestilencia.

Siempre se ha dicho entre los militares que vale mas perder una acción que un general, próloquio que no carece de fundamento, y que pudiera aplicarse aquí con respecto á D. Eugenio Quezada. Este jóven mexicano era el guapo por excelencia de la division de Rayon: era impávido en los peligros, avisado, cauto y honrado á toda prueba. Cuando comenzó la revolucion, el gobierno de México le persiguió de muerte: la policia le mandó prender en una casa de la calle de Venero (yo testigo.) Rodeáronse de tropa, y por encima de sus bayonetas se salió muy sereno. En el ataque de Jerécuaro se distinguió de un modo extraordinario, y cuando Rayon le llevaba á su lado, descansaba tranquilo en él como en un fiel amigo y un soldado brioso, que ni haría traicion á la causa de la América, ni faltaría de su lado por cobardía. Cuando se mienta el nombre de Eugenio Quezada por los lugares donde militó, se da un suspiro, y con solo él se recuerda su historia. Bien lo entendió así Llano, pues en el parte que dirige al gobierno recalitra sobre la pérdida de este guerrero que la estima como un triunfo.

† Háblase de este ataque y muy desfigurada y falsamente en la Gaceta extraordinaria de 20 de noviembre de 1814, número 659.



SITIO FAMOSO DE COPORO LEVANTADO POR LOS  
ESPAÑOLES.

La accion de los Mogotes que acabo referir, debe mirarse militarmente hablando, como un reconocimiento hecho á la fortaleza de S. Pedro de Cópore; pero un reconocimiento harto costoso. El gobierno de México se lisonjeaba de haber puesto término á la revolucion con la batalla de Puruarán, reconquista de Acapulco, muerte de Galeana, y total destruccion de las fuerzas de Morelos en el Sur: creia haber fijado de un modo irrevocable la esclavitud de esta América á la opresora España; por lo mismo, fué muy sensible al virey Calleja, ver que de las mismas cenizas se levantasen nuevas fortalezas que ordinariasen un pleito que creia ejecutoriado.

Mandó, pues, al comandante general de Guanajuato que marchase con toda la fuerza de aquella provincia y otros varios cuerpos que le agregó á sitiar á Cópore hasta completar el número de cuatro mil y quinientos hombres. Reuniéronse para esto los gefes que entonces pasaban por demas nombradía, y que en realidad no eran sino unos matones guerrilleros destituidos de conocimientos científicos en el arte de la guerra, y nombró por segundo del general Llano á D. Agustin de Iturbide; contraste raro entre un hombre estúpido y calmado, y un jóven brioso, lleno de fuego, y devorado de una ambicion sin límites; enorgulecido con los triunfos de Valladolid y Puruarán se creia muy suficiente para ponerse al nivel de los Turenas y Napoleones.

La fortaleza de Cópore se hallaba con las fortificaciones indispensables para resistir un golpe de mano; ni merecian el nombre de tales unas trincheras levantadas con suma precipitacion, é insuficientes para resistir un ataque de artillería gruesa, y que debian defender un terreno de vasta estension que no podia cubrir una escasa guarnicion de menos de quinientos hombres. Estos infelices trabajaban no obstante sin cesar dia y noche, y ademas se sentian plagados de la peste de viruelas, que no dejó de hacer destrozos en ellos por la desnudez, falta de auxilios y socorros. El comandante D. Ramon Rayon era el primero en el

trabajo, con la pala y azadon: en el taller, en la fundicion de cañones, en todos los mecanismos intervenia sin darse punto de reposo; ni cesaba de arbitrar medios para imponer al enemigo, y su astucia caminaba á una par con su valor. Por aquellos dias habia llegado su hermano D. Ignacio de Zacatlán, abandonado de la fortuna, y asaz perseguido y desconceptuado por las escandalosas imputaciones del general Rosains, no menos que por los insubordinados norteños. En tres y medio dias se trasladó de S. Juan de los Llanos á Cópore, caminando á toda diligencia unas ciento sesenta leguas, y atravezando con grave peligro de la vida por los destacamentos de línea de los españoles, situados en puntos de indispensable tránsito, como Tepeji, Presas del Rey y otros. Apenas le vió su hermano D. Ramon, cuando respetando en él su mérito y graduacion, puso á sus órdenes la fuerza y se sometió á ellas como un simple soldado.

En fines de enero de 1815 bajó Llano á Jungapéo, y el 20 del mismo mes emprendió la compostura del camino de este punto á la mesa de Cópore para conducir su artillería; operacion que consiguió el 30 de dicho mes. El 2 de febrero amaneció puesta una batería á la izquierda de la fortificacion, de ocho cañones, con la que creyó flanquear á Rayon por el costado derecho de los españoles. Mantúvose allí el espacio de diez dias haciendo fuego sin intermision con dichas piezas y dos obuses, al que correspondió el cañon llamado el *Padre Barrendero*, y les mató catorce hombres: este nombre se lo pusieron los gachupines por sus efectos; pero viendo que era inútil esta empresa, emprendió construir un camino cubierto dirigiéndose al centro de la fortaleza, á distancia de ochocientas varas de él. A costa de gran trabajo lograron los enemigos ponerse el 27 de febrero á distancia de ciento treinta varas de las baterías del fuerte; mas he aquí el modo de echarlos de aquel punto.

D. Ramon Rayon dió un tiro perpendicular en el mismo foso que rodeaba sus baterías, para cortar un cañon subterráneo oblicuo fuera de la tala de la fortificacion. Llevó en esto dos objetos; el primero fué minarlos para que adelantando mas y mas sus obras, pudieran ser voladas fácilmente aquellas baterías. El